

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

ONZA TIGRE Y LEON



*Revista
para
la
infancia
venezolana*

No. 22

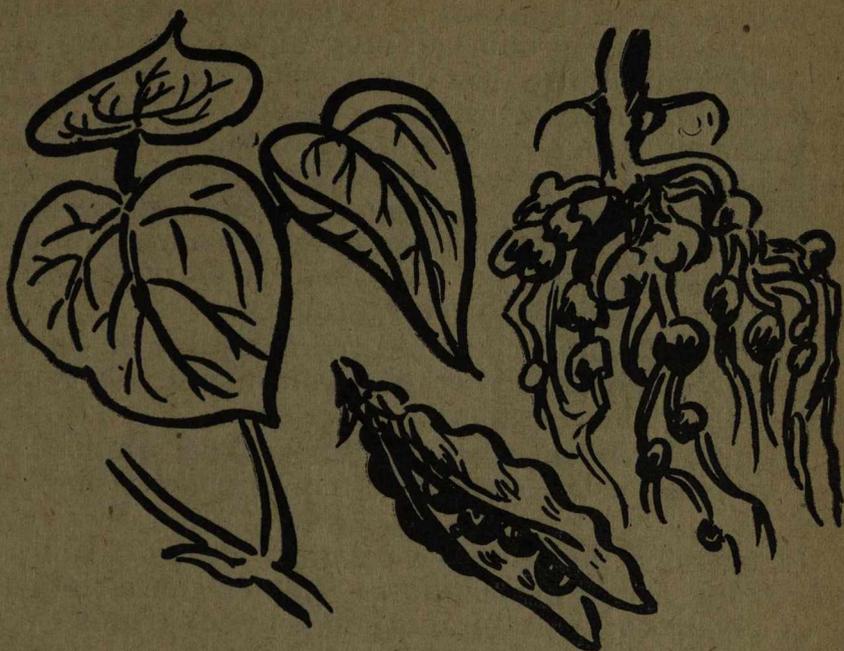
Los estribos, tallados generalmente en un solo bloque de madera, ofrecen la particularidad de ser tan largos y macizos como en ninguna otra parte del mundo, y aunque llamados *africanos*, en nada se parecen a los árabes.

Lo mismo que entre los árabes, los jinetes nunca meten el pie enteramente en los estribos, y solo se sostienen con el dedo gordo para librarse pronto de ellos en caso de caída. Este continuado hábito de cabalgar arquea las piernas y los pies de modo característico, y les acredita fama de buenos hombres de a caballo. Las esculturas de los estribos revelan refinado gusto, consistiendo su belleza principal en los colgantes triangulares de las bases con los que estimulan los caballos.

La cobija es también objeto de la más indispenable comodidad en las marchas, y no puede haber quien pueda pasarse sin ella, principalmente en la estación lluviosa. Es un trozo de tela de seis pies cuadrados, con un corte en el centro por donde pasa la cabeza. Sirve la cobija, para proteger al hombre de los torrenciales aguaceros y fuertes rocíos de los trópicos, y extendida sobre el suelo, le sirve de cama cuando no haya donde colgar el chinchorro. Ofrécele además protección contra los calcinantes rayos del sol, y la experiencia ha enseñado como una gruesa cobija de laná mantiene el cuerpo húmedo y fresco durante el día, y caliente por la noche. La cobija en Venezuela es doble, y la forman dos especies de telas superpuestas: una de color azul oscuro y otra de color rojo sangre. Exponiendo alternativamente los dos lados de la cobija a la luz, según el estado del tiempo, se modifica agradablemente la temperatura del cuerpo. Así, en los días húmedos y nublados, se voltea hacia afuera el lado azul que absorbe mayor calor, sucediendo todo lo contrario cuando el lado rojo está al exterior. Fundándose en el mismo principio, la manta o cobertor de hilo blanco, es de gran valor contra los soles ardientes rechazando mejor los rayos calóricos que la lana. Es la manta un artículo de ruinoso lujo a causa de los dibujos con que se la suele bordar para decorarla, pudiendo rivalizar en elegancia con las más finas vestiduras de una elegante de Nueva York o París. Llevada por apuesto caballero en un día de sol, ofrece a lo lejos la misma pintoresca apariencia, y no menos elegancia, que el albornoz de los árabes.

(pasa a la pág. 32)

EL FRIJOL



El frijol es una planta originaria según unos de la India y según otros de la América tropical. Como su fruto en pequeño volumen encierra gran cantidad de elementos nutritivos, y es además planta de cultivo muy breve, se ha probado a casi todos los lugares de la tierra donde pueda desarrollarse bien.

El frijol se reproduce por medio de las semillas contenidas en su vaina. Depositada la mejor semilla en una tierra mullida y suave, limpia de malas yerbas y con el calor y la humedad necesarios, germina rápidamente.

Próximamente a los cuatro meses, cuando las plantas cargadas de vainas están ya marchitas y secas, se inicia la recolección.

El frijol es planta dicotiledónea, generalmente herbácea, perteneciente a la familia de las leguminosas, una de las más extensas y útiles del reino vegetal.

La raíz del frijol es muy característica y penetra profundamente en la tierra en busca de la necesaria humedad.

De trecho en trecho se encuentra en las raíces de los frijoles unas raras nudosidades en las que viven unos organismos microscópicos llamados *bacterias radicícolas*, que tienen la muy importante propiedad, muy importante para el agricultor, de fijar en las raíces el nitrógeno del aire. Es este un elemento indispensable para la vida de todas las plantas y, como solamente las de esta familia tienen tal propiedad, se comprende que, enterrando estas plantas antes de cosecharlas se le proporcione al terreno nitrógeno suficiente para acrecentar su fertilidad. Esto es lo que se conoce con el nombre de "Abono Verde", tan recomendado entre cosecha y cosecha para no agotar las tierras de cultivo.

En las diferentes clases de frijoles, varía la coloración de las flores, que son de corolas amariposadas y están dispuestas en racimos auxiliares.

El fruto es en legumbre, es decir, que las semillas, en número variable, están encerradas en vainas largas y aplastadas.

El enemigo más tenaz y peligroso de los frijoles es el *bachaco*, que arrasa los plantíos, y también cierta clase de mariposa cuyas orugas perforan las hojas y los frutos.

Los frijoles son plantas sumamente útiles, verdes, se emplean como forraje para el ganado, para *abono verde*, y también para la alimentación humana; sus frutos, tanto tiernos como secos, se utilizan en la preparación de diversidad de nutritivos platos.

En algunas especies de frijoles el tallo es corto y robusto, dando a la planta la forma de un arbolito, y en otras es el tallo un bejuco largo y delgado, tan débil, que la planta para sostenerse requiere de cañas donde enredarse, a las cuales se agarra con sus numerosos zarcillos.

Entre las clases de frijoles más cultivados en nuestro país, se cuentan el *frijol bayo*, el *brusco*, el *guaracaro*, el *tapiramo*, el *tapirucuso*, muchos otros y, muy especialmente la *caroata negra*, que es el que más se consume, pudiendo considerarse como el de cultivo mayormente difundido.

(pasa a la pág. 27)

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

EL LORO Y LOS LADRONES



En un pueblo había un hombre muy rico. Este hombre tenía un loro que hablaba mucho.

Dos ladrones se propusieron robar el dinero al hombre. Se fueron una noche a la casa de él, y cuando estaban rompiendo la ventana para entrar, el loro comenzó a gritar:

—¡Socorro, socorro; que matan a mi amo! Sirvientes, busquen las escopetas para que maten a los bandidos!

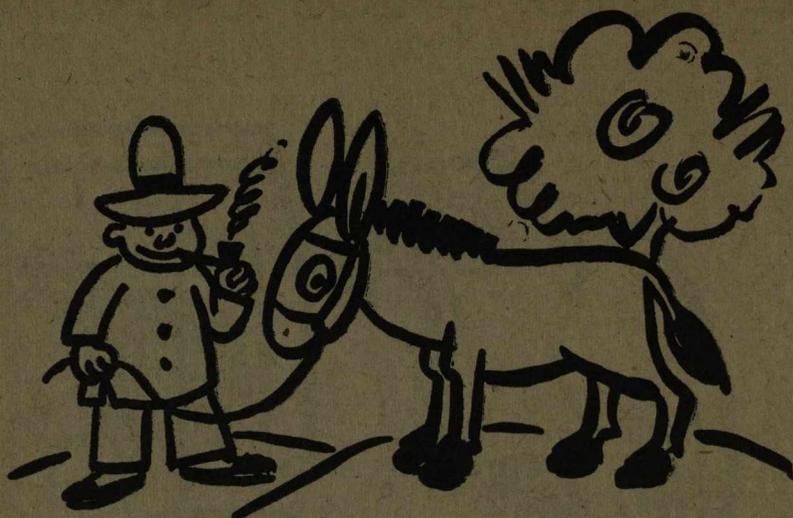
Los ladrones se asustaron todos y huyeron a toda carrera. Más adelante, unos policías que habían escuchado los gritos del loro y que venían para la casa, arrestaron a los ladrones y los llevaron para la cárcel.

MANUEL N. CHAVEZ.

8 años.

Mirimire, Edo. Faloón.

EL BURRO DEL LABRADOR



Un campesino tenía un burro cano con manchas más oscuras; él lo llamaba “el burro pintado”. Un día el burro se le extravió y desesperado por no poderlo encontrar, corrió a su San Antonio, santo que aparece los objetos perdidos, le vendó los ojitos y le rogó le hiciera aparecer su burrito pintado que le era tan útil.

Después de rezar, el campesino lleno de fé, salió de nuevo al campo a buscar su burro. Cansado ya, cuando regresaba a su casa, el viento trajo volando un papel que cayó junto a los pies del hombre. Este recogió el papel y vió que tenía un burro pintado, se puso a reír y fué otra vez donde su San Antonio.

—San Antonio, — le dijo — Yo te pedí un burro pintado y tú me lo concediste. Pero yo no me supe explicar; yo lo que quiero es mi burro de verdad que tiene la piel pintada y se me ha perdido.

Escuchó entonces un rebuzno fuera de la casa y salió corriendo a ver. Entonces sí era su burro de verdad que había vuelto.

CARMELINA PORRAS.

11 años.

La Campiña, Estado Lara.

LA CABRA DESOBEDIENTE



Una señora llamada doña Pepita, tenía una cabrita, y su hijo, que era muy juicioso, la ayudaba a cuidarla. Un día el niño llevó la cabra al campo a comer pajita tierna. El niño, como era pequeño, no podía ir muy lejos; y entonces, como la cabra tremenda se le soltó y se fué por el campo, él se puso a llorar.

LA FAMILIA CONEJIN



Había una vez una familia Conejín. El señor y la señora Conejín tenían sus hijitos y vivían felices en su casita. Pero la casita estaba ya tan vieja que empezó a romperse. Uno

(pasa a la pág. 11)

LA SERPIENTE TRAGA-HUEVOS



Algunas serpientes se alimentan con huevos, engulléndolos enteros, haciéndolos pedazos después, y terminando por arrojar los cascarones.

En el primer dibujo se ve una culebra del género "Dasy-peltis", muy común en el Africa tropical, dispuesta a devorar un huevo. Siguiendo el orden de los dibujos de izquierda a derecha se puede apreciar el desarrollo completo de la operación.

Las costumbres de estas serpientes son nocturnas. Lo más notable de ellas es la rara constitución del esqueleto. Las vértebras cervicales están erizadas de robustos y sólidos huesos, cual dientes suplementarios que atraviesan y sobrepasan las paredes interiores del esófago, esperando allí la ocasión de desempeñar la rara misión que les ha sido asignada.

Cuando la serpiente comienza a devorar el huevo, la quijada inferior se baja, de manera que forma con la superior

un perfecto ángulo recto. Mas, falta mucho para que la abertura sea suficientemente grande. El *recipiente*, por decirlo así, es cuatro o cinco veces más chico que lo que pretende contener. Pero, hay que tener en cuenta que la anatomía de las serpientes no es igual a la de otros vertebrados; los huesos de la cara y del cráneo están desunidos; las mandíbulas unidas mediante ligaduras, poderosas en verdad, pero muy elásticas; el paladar muy dislocado y todo eso no se disgrega gracias a músculos extensibles que les permiten a los huesos separarse unos de otros hasta el máximo. En las ilustraciones puede apreciarse el efecto de ese dispositivo. Sujeto con los dientes, que le impiden resbalar hacia afuera, el huevo es introducido en el esófago de la serpiente, como en un tubo elástico que se ciñe al huevo, entretanto que las quijadas se separan y los labios se alargan. El primer dibujo es muy característico; las escamas, que se cubrían unas a otras como tejas, se apartan, terminando por no ser más que una superficie lisa. Un esfuerzo más y el huevo es completamente engullido. Las quijadas se juntan nuevamente, y entonces el esófago se torna enorme y monstruoso. En ese momento las salientes vertebrales entran en acción rompiendo el huevo. El cascarón, hecho pedazos, deja escapar su contenido, que es fácilmente absorbido por el animal. Por efecto de la presión, el cascarón es acabado de aplastar. Un espasmo del gástrico, y es arrojado fuera. El cuerpo no recobra de inmediato su forma primitiva; necesita algunos momentos para volver a su aspecto normal.

LA FAMILIA CONEJIN

(viene de la pág. 9)

de los conejitos salió a buscar dinero para componer la casita. Llegó a pedir a otra casa que estaba cerca, pero allí le pegaron y tuvo que salir corriendo. Fué entonces donde vivía la familia Gatín y allí sí le dieron bastante real. El conejito le entregó a su papá los reales necesarios para que mandara a componer su casita, y con el dinero que le sobró, él se compró un burro muerto y lo puso en la puerta de la casa donde le habían pegado,

MERCEDES CAMARGO.

8 años

Antímano.

LA SIEMBRA



¡Qué linda mañana! Al jardín iremos,
Semillas de flores allí sembraremos.

Yo llevo un rastrillo.
Yo llevo una azada.
Yo, una regadera
bien llenita de agua.

En este rincón la tierra abriremos.
Nos bendice el Sol. ¡Cavemos, cavemos!

Semillas de dalias
sembremos aquí.
Caed, semillitas,
que vais a vivir!

Semillas de aljabas sembramos aquí.
¡Qué lindas sus flores de color rubí!

Grandes mirasoles aquí sembraremos.
Y nuevos amigos más tarde tendremos.

Yo, con mi rastrillo arreglo la tierra.
Y yo la refresco con mi regadera.

Hemos trabajado llenos de alegría.
Hagamos la ronda. ¡Qué lindo está el día!

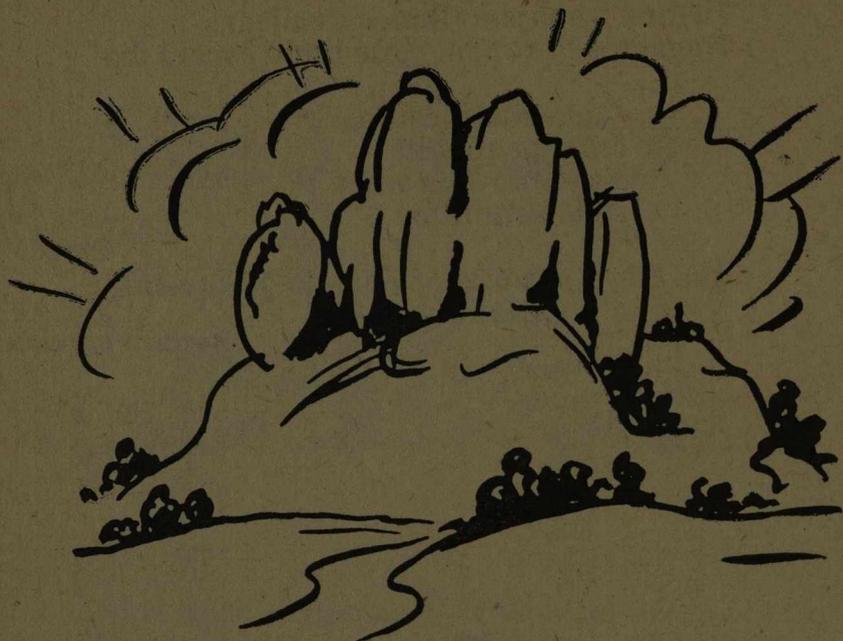
Cada surco es una
cuna pequeñita.
Es como una niña
cada semillita,

que eleva sus manos cuando Madre Luz
a vivir la invita.

GASTON FIGUEIRA.



LOS MORROS DE SAN JUAN



A través de un inculto y desierto valle, muéstranse a cada paso las huellas de haber sido aquella región teatro de violentas convulsiones de la naturaleza, como lo dejan ver las retorcidas masas de granito y gneis o rocas de estructura pizarrosa que se acumulan a lo largo de la ruta.

Aunque no había luna aquella madrugada, brillaban las estrellas, que en estas latitudes lucen como diamantes sembrados en un campo de azul. El balsámico ambiente y la silenciosa soledad de los campos, rota tan solo por el grito de alguna lechuza o por el fresco murmullo de algún arroyo, era sencillamente sublime.

Continuando la marcha por el fondo de un profundo barranco, se tiene de pronto ante la vista el más singular espectáculo.

Punteaban apenas las crestas de las lejanas montañas los delicados tintes de la aurora; encima de ellas en grandioso silencio se elevaba una espesa nube de azul intenso, cuyos irregulares contornos se destacaban sobre el transparente cielo que formaba el fondo del cuadro. Me apresuré por ganar una eminencia donde pudiera contemplar mejor el formidable espectáculo. Luego, ¡con cuanto asombro!, me apercibí de que lo que había tomado por una nube era el famoso promontorio de Los Morros de San Juan, cuya singular conformación ha dado lugar a tantas disertaciones científicas y a tantas leyendas populares.

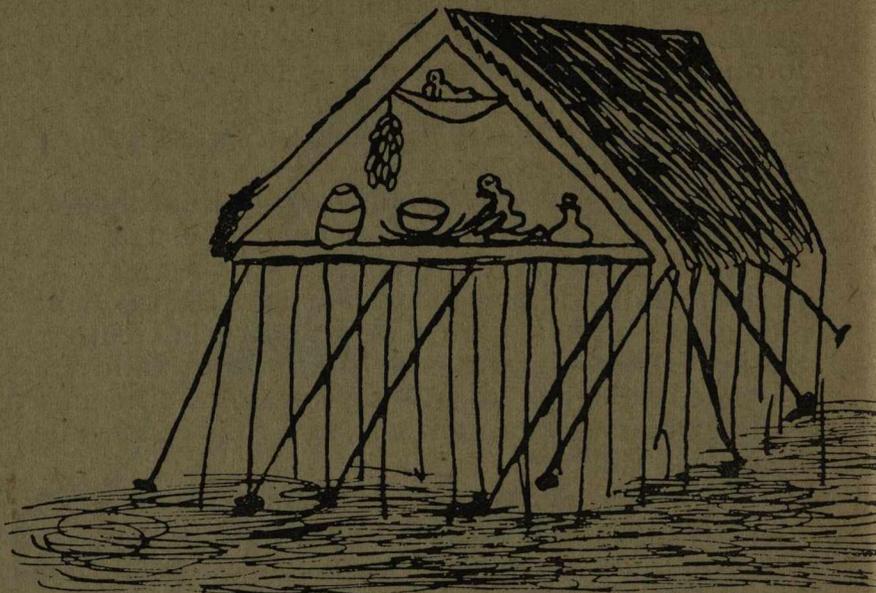
Al elevarse el sol, la más extraordinaria escena se ofrecía a los ojos y al espíritu. La gigante y desgarrada montaña de más de mil pies de elevación, se erguía en medio de una especie de golfo de origen volcánico, mientras la escasa vegetación, sobre aquella roca estéril, contrastaba singularmente entre las esparcidas masas de granito del valle. La sinuosa cañada de La Puerta, traza su espumoso camino a través de aquel valle extraño, hasta mezclar sus aguas con las del hermoso y lejano río Guárico.

La cresta accidentada de la montaña, envuelta en una atmósfera resplandeciente y clara; las agrestes y esparcidas rocas, como los gigantescos esqueletos de una raza extinguida; la extraña influencia de aquel paraje; todo ello producía en mi espíritu una inolvidable impresión.

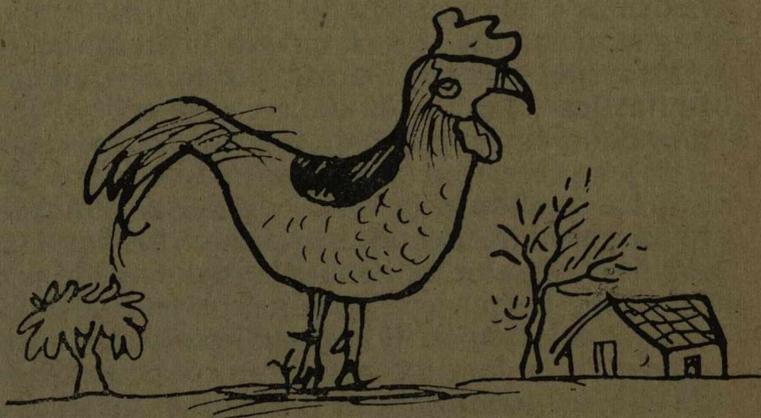
Los Morros, vistos desde lejos, ofrecen el aspecto de dos enormes y arruinados castillos. La continuada acción de las aguas ha corroído los flancos de la montaña —compuesta principalmente por una caliza peculiar—, dándoles apariencias fantásticas. La misma acción destructiva, de igual manera ha horadado las entrañas de la roca calcárea, formando miles de pasajes subterráneos y abismos sin fondo, donde, al decir de muchas personas que han explorado dichas cavernas, no se logra percibir el choque contra el fondo, de un peñón que se arroje desde arriba. Mucho lamenté que la premura de mi viaje no me permitiera visitar esos pasajes subterráneos, a través de cuyas tinieblas casi nadie se ha aventurado, temiendo la presencia de demonios y otras cosas por el estilo. En prueba de ello, los campesinos muestran al viajero que interroga, un

(pasa a la pág. 3a. de carátula)

ARTISTAS
DIBUJOS DENIÑ

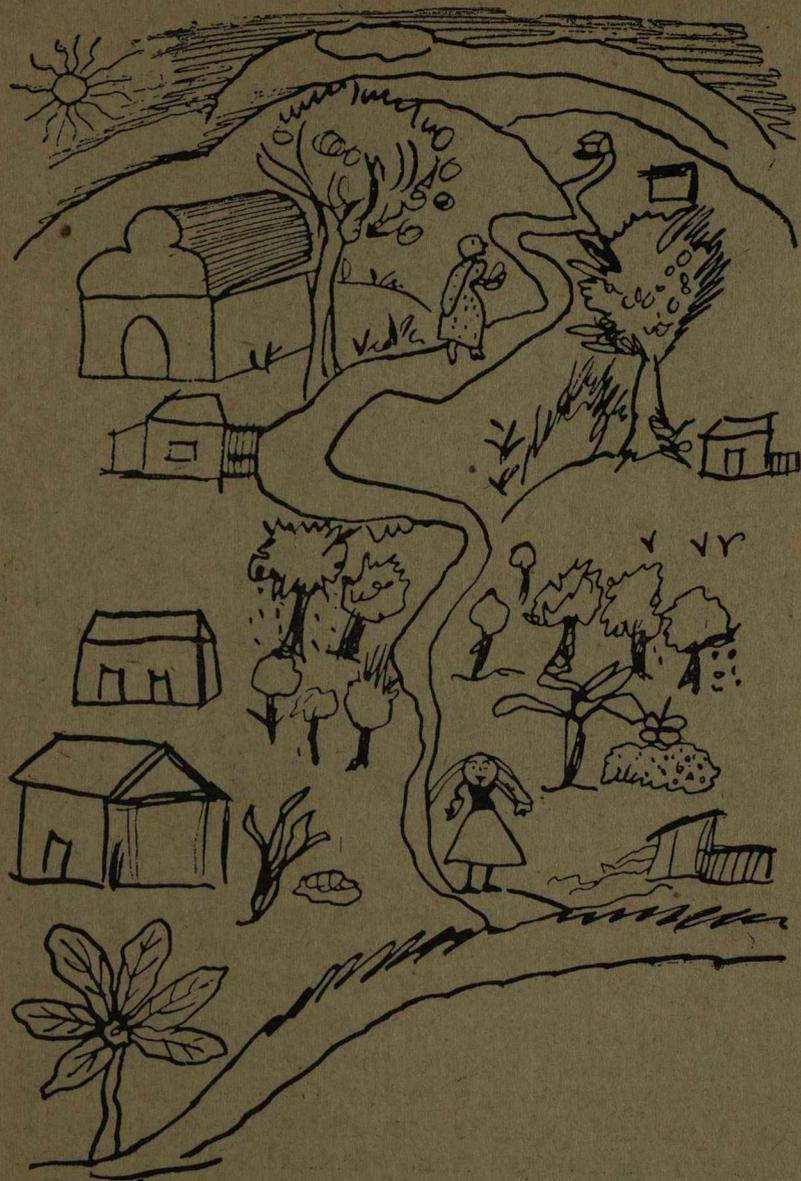


BOHIO INDIGENA.—por Julia María Pérez.—(12 años).
Choroní, Edo. Aragua.



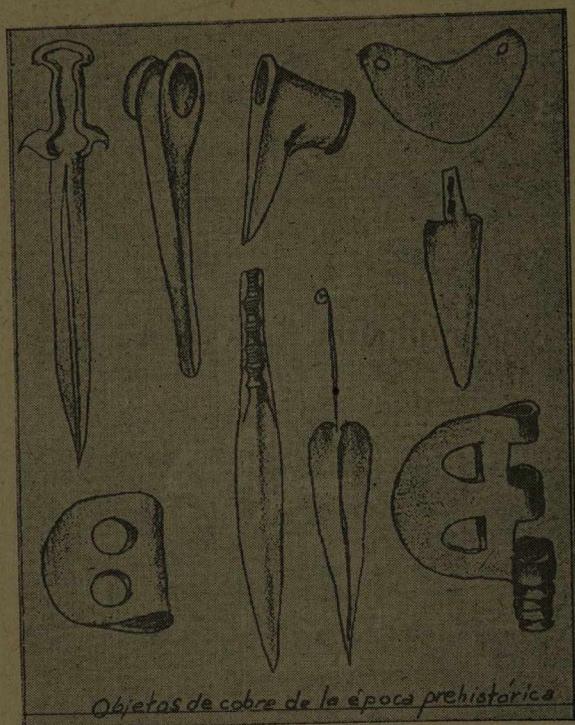
GALLO.—por Lucía González.—(6 años).
Duaca, Edo. Lara

N FANTILES
S VENEZOLANOS



EL CASERIO.—por Francisca Medina.—(12 años).—Escuela Federal N° 309.

EL COBRE



Hace muchísimos años, más de cinco mil, el troglodita, o sea el hombre que habitaba las cavernas en la *Edad de Piedra*, así llamada porque hacía todos sus utensilios de esta materia, hizo un valiosísimo hallazgo: el *cobre*.

Parece que el uso del cobre y por consiguiente del *bronce*, aleación o mezcla de *estaño* y *cobre*, tuvo origen en la India. Posiblemente las conquistas lo trajeron a las costas del Mediterráneo, pues en casi todas las sepulturas de tiempos remotos descubiertas en Europa, Asia y América del Norte, se han encontrado objetos de cobre y de bronce.

Cuando comenzó a usarse en el continente europeo, ya hacía mucho tiempo que en Oriente se conocía su superioridad sobre otras materias.

Los antiguos egipcios, padres de la civilización, emplearon primero el cobre puro que extraían del Sinái, pero tardaron mucho en descubrir el bronce, por la carencia en Egipto de yacimientos de estaño, el que probablemente les vino de la India, y más tarde, por medio de los fenicios, de España y Portugal. En Caldea también aparece junto con los instrumentos de piedra, en estado puro. En sepulcros de la Mesopotamia se han hallado objetos de cobre puro, aunque en menor cantidad que de bronce: lo empleaban para fabricar, entre otras muchas cosas, grandes calderos que al parecer también servían de cofres, ya que dentro de ellos se han encontrado diversos objetos de uso doméstico. Tanto en Caldea como en Asiria el cobre era metal caro por su escasez, pues las minas estaban tan lejos de Nínive como de Babilonia.

Los fenicios, grandes comerciantes, exportaban el cobre que extraían de Arabia, Chipre y España, a Grecia y otros países. Chipre fué por mucho tiempo el país del cobre por excelencia, ya que de ahí le viene el nombre a este metal.

No tardaron los griegos en explotar las minas que abundaban en su suelo, como lo atestiguan los nombres de Calco, Calcis y Calcitis, dado a diversas localidades, y especialmente a una ciudad de la Eubea, en donde, según las tradiciones, fué donde primero se trabajó el cobre.

Parece que los griegos usaron el procedimiento de temprar el cobre que luego reducían a láminas, con las que fabricaban armas ofensivas como espadas, lanzas y puñales, y defensivas, tales como escudos y cascos; y también muebles, trípodes, adornos y utensilios de todo género. También lo empleaban, a causa de su brillantez, para el revestimiento de los muros y los palacios, y las estatuas más antiguas estaban hechas de este metal, repujadas a martillo y luego soleadas o ribeteadas.

Los antiguos pobladores de Italia emplearon el cobre mucho antes que el hierro para los usos de la agricultura, la guerra y la vida doméstica; y tan estimado era, que se hallaba consagrado en ritos por la religión, así que los utensilios del culto eran de cobre.

Desde que el cobre fué sustituido por el bronce, se ha empleado puro muy poco. En la Edad Media se empleaba para hacer sobre él lindas composiciones esmaltadas, así como en la Edad Moderna se emplea para el grabado y muchas veces ha sustituido al oro y a la plata para la confección de objetos religiosos y profanos, casi siempre de uso meramente decorativo.

Es el cobre un metal de color amarillo rojizo, dúctil y maleable, el más tenaz después del hierro y más duro que el oro y la plata, a los cuales comunica consistencia en aleaciones para monedas y objetos.

Es uno de los metales que más servicios prestan al hombre: con él se fabrican infinidad de útiles y aparatos tanto para los usos domésticos como para los industriales, por ser muy resistente a la acción de las sustancias orgánicas y por sus grandes propiedades como conductor del calor y la electricidad, que son casi iguales a los de la plata: esta propiedad y su bajo precio hacen que de él se haga un inmenso consumo para todo lo relacionado con las industrias eléctricas. En forma de bronce se emplea para campanas, estatuas y objetos artísticos, y en estado de sales y óxidos, para la medicina, los colorantes y la cerámica.

Con el cobre puro se fabrican muchos utensilios y cacharros de cocina, aunque no deja de tener sus inconvenientes, pues si bien no comunica a los alimentos durante la cocción ninguna substancia nociva, si se les deja enfriar en ellos da origen, por la acción del aire, a óxidos que se disuelven en la masa de los alimentos, haciéndolos *muy venenosos*.

El cobre se encuentra en la Naturaleza en diversas formas y está casi tan extendido como el hierro. En estado puro abunda muy poco y casi siempre se extrae de los óxidos, carbonatos y sulfuros. Se encuentra también en la mayor parte de los metales ferruginosos, en diferentes aguas minerales, en el mar y en ciertas plantas marinas, así como en el organismo de los animales superiores y del hombre; en los alimentos tales como la harina, el pan, los huevos, el queso y la carne hay indicios de este metal.

LOS HIJITOS DE TIA ZORRA



Encontráronse un día Tío Tigre y Tía Zorra.

—¡Buenos, días, Tía Zorra!

—¡Buenos días, Tío Tigre!

—¿En qué anda por aquí tan de mañana?

—Buscando algo que comer, porque tengo un hambre de los mil demonios; desde ayer no paso bocado y mi estómago me reclama.

—Si supieras Tío Tigre que, yo también ando en lo mismo. Lejos están los tiempos de comer pollos y gallinas gordas!

—Tío Perro está más cuidadoso que nunca.

—¡Mucha razón tienes, Tía Zorra! contestó Tío Tigre, tras un largo bostezo: Me voy, tengo mucha hambre.

No se vaya todavía, le dijo la Zorra; le voy a exigir un favor.

—Ajá, ¿qué será?

—En mi casa detrás de aquellas piedras que se ven allá; en un pequeño pajal, dejé mis tres hijitos: ¡Cuidado con comérselos!

—¿Cómo cree Ud., que yo le vaya a comer a sus hijitos? Dígame como son ellos y yo más bien los cuidaré.

—Mis hijitos son una belleza; sólo se podrán comparar con las estrellas en el cielo. Cuando Ud. encuentre unos animalitos bonitos, graciosos, lindos, puede tener la seguridad que esos son mis hijitos:

¡Cuidado pues con comérselos!

—Pierda Ud. cuidado Tía Zorra que yo no le comeré sus hijitos. Y haciendo un ademán de despedida: Hasta luego Tía Zorra, hasta luego. Y cada uno siguió su camino.

Al poco tiempo llegó Tío Tigre a la vivienda de Tía Zorra y, habiendo encontrado a los zorritos, uno tras otro se los comió a los tres y se fué a dormir la siesta a la sombra de un árbol, muy contento de haber satisfecho su hambre.

Cuando Tía Zorra volvió a su casa, lloró amargamente la pérdida de sus hijitos pensando a la vez que Tío Tigre la había traicionado.

A los pocos días se encontraron nuevamente Tío Tigre y Tía Zorra.

—¡Malvado!, ¡asesino!, me comió mis hijitos! dijo la Zorra.

—¡Cálmese Tía Zorra! Yo no soy culpable de lo que Ud. me acusa. Yo lo que me comí ese día fueron unos animalejos muy feos que me encontré en el camino y me dije que no podían ser esos bichos tan horribles los hijos suyos, pues Ud., me recomendó unos animalitos muy bonitos y muy graciosos; por eso fué, que yo me los comí.

Así perdió la Zorra sus hijitos y aún los llora amargamente, pues ella como todas las madres, consideran a sus hijos más bellos que todos los niños de la tierra.

LIGIA ROSA GRIECO.

POR TIERRAS LEJANAS

LOS ESQUIMALES



Los esquimales, que habitan las tierras frías del Norte, se dividen en tres ramas, las cuales juntas no llegan a formar un total de 40.000 hombres: los groenlandeses, los esquimales propiamente dichos, que habitan en el Labrador, península situada al Este del Canadá, y los esquimales occidentales, que viven en la bahía de Baffin y a ambas partes del estrecho de Behring, estrecho que separa a América de Asia.

Las características de los esquimales, son: pequeña estatura, cabeza grande y redonda, nariz fina o chata, ojos pequeños y a menudo oblicuos, pómulos salientes y piel morena o amarilla.

No saben tejer ni hilar. Para hacer sus camisas utilizan la piel de los animales, y con los nervios más finos hacen cuerdas.

En verano, que dura tres meses, viven en casas hechas de maderas y pieles; el invierno, que es de nueve meses y de días tan cortos que, apenas aparece el sol vuelve a ocultarse, habitan en cabañas de hielo, donde sienten mucho calor. En Groenlandia, viven algunos en casas de piedras unidas con turba. Hay tres meses en invierno en que el sol nunca alumbra las tierras de los esquimales; sólo reciben la tenue luz de la estrella Polar.

Como en tierras tan frías no hay ninguna clase de vegetales, los esquimales se sustentan de la caza de animales, los que comen crudos, como el siervo, el lobo, el oso blanco, etc. También viven de la pesca, que igualmente comen cruda; ballenas, focas, y otros anfibios glaciales. Tienen una maravillosa agilidad para apresarlos.

Sus armas consisten en flechas y arcos, venablos y lanzas, con puntas de hueso y raras veces de metal.

Su único animal doméstico es el perro esquimal, que les sirve para la carga y para arrastrar los trineos sobre el hielo. Los esquimales son muy inteligentes, hospitalarios y generosos. No tienen religión, pero los misioneros daneses (como se sabe Groenlandia pertenece a Dinamarca) han podido, aunque muy poco, hacerles profesar la religión cristiana.

Los esquimales tienen una vida social muy justa, nadie manda ni nadie se ve mandado. La autoridad paterna es muy obedecida, pero algo más la materna.

En América los esquimales se dan el nombre de *Ynnits* (hombres). En Europa viven los llamados lapones y en Asia los samoyedos, los iakutos, los iupagires y tchutchús. Todos tienen distintos idiomas y viven en tribus con nombres particulares. Son gentes marinas, aunque de alguna manera, quieren internarse en el interior del país que habitan.

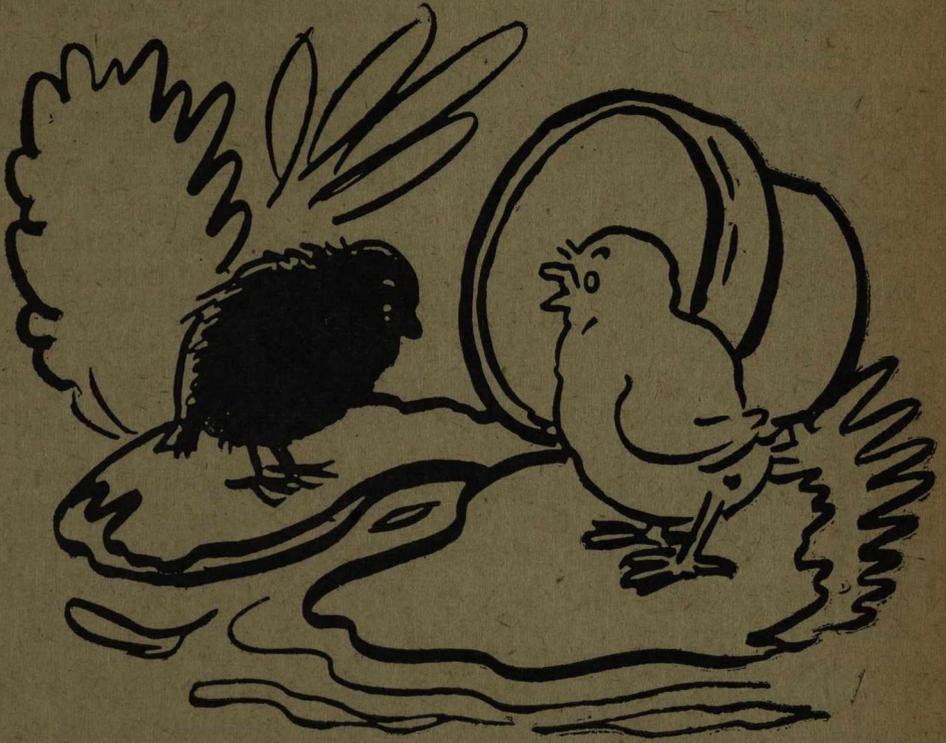
Las mujeres visten igual que los hombres, excepto las botas, que las tienen más anchas en su parte superior para llevar en ellas a sus hijos, pues, esta es la manera como los transportan de un lado a otro.

HÉCTOR PEREZ DE PAZ.

(Estudiante del 6o. grado, de 12 años)

Barcelona, Estado Anzoátegui.

LOS DOS POLLITOS



La gallina blanca, o sea Mamá Kororó, era enemiga a muerte de la gallina negra, o sea Mamá Kirirí, y ésta le retribuía con creces estos amables sentimientos. Dicha enemistad databa de tiempos inmemoriales y si hubieran buscado la razón se habrían visto en un aprieto para dar una explicación satisfactoria. Pero el caso es que eran enemigas y no perdían oportunidad para demostrárselo.

La gallina blanca ocupaba el ala izquierda del gallinero y la gallina negra la derecha. Cada una se había formado un

grupo de adictos, los que a su vez se odiaban cordialmente entre sí. No pasaba día en que no hubiera alguna gresca. Ora triunfaba Mamá Kororó, ora Mamá Kirirí, y por lo tanto la tensión aumentaba día a día. ¿Que faltaban treinta granos de la ración diaria de maíz? ¡No cabía duda de que los habían robado los satélites de Mamá Kororó!

¿Que un palo del gallinero había amanecido roto? ¡No cabía duda de que eso era obra de los satélites de Mamá Kirirí!

Los habitantes del gallinero se habían trabado a menudo en encarnizada riña. En medio de una nube de polvo volaban las plumas a diestra y siniestra y luego se veía desfilar uno a uno a los enardecidos combatientes, en un estado bastante lamentable, sin que por ello hubieran logrado dilucidar la cuestión.

—Así que ya sabes — repetía Mamá Kororó en uno de sus tantos sermones a su primogénito, el pollito Koró, un animalito delicioso que parecía una bolita de terciopelo blanco. — Cuando veas al hijo de esa insolente Kirirí, pasas delante de él con el pico bien alto y no lo saludas. Y si llegara a provocarte dale una buena tunda. ¿Me entiendes?

—¡Piii, piii! Sí, mamá.

—No olvides — decía en ese mismo momento Mamá Kirirí a su primogénito, el pollito Kirí, un animalito encantador que parecía una bolita de terciopelo negro. — En cuanto veas a Koró te burlas de él y si se insolenta lo desplumas. ¿Has comprendido?

—¡Piii, piii! Sí, mamá.

Con estos consejos los dos pollitos se miraban con ojos torvos y varias veces habían entrado en pendencia. Pero por cierto que ello no respondía al gusto de ninguno de los dos. ¿Con qué motivos machucarse los huesos cuando hubiera sido mucho más divertido escarbar la tierra y buscar gusanitos? ¡Qué insensatos son a veces los mayores! Pero en fin, había que obedecer a mamá y la próxima vez que se encontraban volvían a darse de picotazos.

Una tarde Koró paseaba al sol de muy buen humor. Acababa de engullirse un gusano gordo, gordo, que había sido todo un manjar. ¿Quién sabe si no lograba encontrar otros?

(pasa a la pág. 28)

EL FRIJOL

(viene de la pág. 6)

Otras leguminosas no menos importantes son: el garbanzo, que procede de Oriente; las arvejas, lentejas, habas, la soya, etc.

El tamarindo es una leguminosa frutal originaria de Asia, muy común entre nosotros e introducida en América por los españoles.

Existen leguminosas medicinales, como el Tolú y el Bálsamo del Perú; oleaginosas como el maní; industriales como el Palo Campeche, el añil, etc.; maderables como el algarrobo y el flamboyant; ornamentales como la acacia, peonía, etc.; y forrajeras o propias solamente para la alimentación del ganado, como la alfalfa y el trébol.

—O—

¿QUE REQUISITOS DEBE LLENAR LA LITERATURA INFÁNTIL?

(viene de la pág. 2)

proyectó fundar aquí una compañía infantil de teatro, prohibieron los promotores la admisión de obras en las que interviniera ese elemento maravilloso, tales como hadas, enanos, etc. Se decía que tales representaciones eran contraproducentes a nuestra naturaleza tropical, ya de por sí fantaseadora y dada a los ensueños. Se trataba, pues, de comunicar al niño un sentido más realista de las cosas por medio del teatro, contrarrestar los efectos del lirismo y de la contemplación tropical por medio de cosas más positivas y naturales. El propósito perseguido era muy bueno en sí, pero sus autores partían de una base falsa. Al suprimir este elemento maravilloso hacían caso omiso del mundo del niño, de su mentalidad, que tiende a lo maravilloso, que está poblada precisamente de seres fantásticos. Y las grandes obras para niños en las que figura este elemento se han dado cuenta precisamente de esta peculiaridad del alma infantil. Y han triunfado por eso. Ellas respon-

den a una tendencia, a una necesidad fundamental de la mente del niño. En cierto modo, les describen, su propio mundo o el que ellos quisieran vivir. Quitesele a una historia infantil este elemento fabuloso y perderá todo su encanto para los niños. Darle a los niños lecturas de la vida real es iniciarlos en la vida de los adultos, ponerlos en contacto con un mundo para el cual no están preparados todavía. Son lecturas prematuras que no pueden traer buenas consecuencias. La verdadera literatura infantil debe inspirarse en el mundo y en los intereses del niño. Quien cultiva este difícil género literario debe ser un conocedor profundo del alma infantil.

¿Por qué gustan tanto a los niños cuentos como Blanca Nieves? Este artículo para ser mejor desarrollado, ha debido, quizás, empezar por esta pregunta, pero bien examinada, ella es una consecuencia de lo que anteriormente hemos expuesto. Tal vez lo que más le atrae al niño en Blanca Nieves es ese mundo fabuloso en que se mueve la heroína, esa poesía ingenua que flota sobre todo el relato, esa manera sencilla y natural de decir las cosas. Mientras más sencillo e ingenuo es el estilo, mientras más variedad e imaginación haya en la trama más se acercará el escritor a los verdaderos gustos e inclinaciones del niño.

— 0 —

LOS DOS POLLITOS

(viene de la pág. 26)

Y caminaba despacito escarbando un poco por allí, un poco por allá. De pronto unos gritos que pedían socorro lo distrajeron de su tarea. ¿Qué pasaba? La curiosidad fué más fuerte que la gula; salió corriendo en la dirección de donde provenían los gritos y hete aquí con lo que se encontró: el desdichado Kirí se había caído en la laguna de los patos y se debatía desesperadamente.

—En realidad debía alegrarme, pues se va a ahogar—

—¡Eso es! — aprobó entusiastamente Koró. — ¡Al bosque! pensó Koró. Pero los gritos de su enemigo eran tan desgarradores y sus miradas tan suplicantes que no pudo soportarlos y lo ayudó a salir.

Kiri, sin aliento, se sacudió enérgicamente esparciendo una lluvia de gotitas de agua. Mientras tanto Koró se alejaba a pasitos cortos, como avergonzado de su debilidad de carácter y de su buena acción.

Kiri titubeó un instante y luego llamó tímidamente: — ¡Koró!

El pollito se detuvo visiblemente confundido.

—Sólo quería darte las gracias— balbuceó Kiri, y cediendo a un impulso agregó: — ¡Eres un gran tipo!

—Tú también — replicó Koró, y encantados de descubrir que no se odiaban en lo más mínimo se fueron juntos lo más contentos en busca de gusanitos.

Pero si se imaginaban que su amistad no iba a encontrar obstáculos se equivocaban.

Un día sus respectivas mamás los descubrieron en amable plática y no poca fué su furia. Cada una agarró de un ala a su heredero y le aplicó una buena corrección.

—¡Hijo desnaturalizado! — gritaba la gallina negra. — ¡Esta es tu gratitud por haberme desvivido por tí! ¡Deshonrar a la familia trabando amistad con ese zaparrastroso! ¡Si te veo otra vez con él te encierro en una jaula!

—¡Mal hijo! — chillaba por su parte la gallina blanca. — ¡Después de haberte cuidado como yo lo hice, rebajarte a hablar con ese vagabundo! ¡Atrévete a cambiar otra palabra con él y te ato el pico con un piolín!

Después de tan terrible amonestación los pollitos se retiraron cabizbajos, los ojos llenos de lágrimas. Pero eso no les impidió de encontrarse días más tarde a escondidas.

—¿Qué dijo tu mamá? — preguntó Koró con aire compungido.

—Que si me juntaba contigo me encerraba en una jaula. ¿Y a tí?

—¡Que si hablaba contigo me ataba el pico con un piolín!

—¡Terrible! — murmuraron ambos en voz baja y mirándose aterrorizados. Y después de una pausa Koró continuó con voz temblorosa. — Entonces... ¿ésta es la última vez que nos vemos?

—¡Jamás! — reaccionó Kiri enérgicamente. — ¿Sabes qué haremos? ¡Huiremos juntos!

Dicho y hecho: esa noche, cuando todos dormían, los dos pollitos huyeron al abrigo de las sombras y después de mu-

cho caminar buscaron albergue en el tornco de un árbol hueco. ¡Qué alboroto en el gallinero al día siguiente al notar la desaparición de los dos primogénitos!

—¡Es esa sinvergüenza de Kororó que ha hecho secuestrar a mi Kirí! — gemía la gallina negra jurando vengarse.

—¡Nadie más que la infame Kirirí puede haber raptado a mi adorado Koró! — se lamentaba la gallina blanca. — Pero ya me las pagará!

Los ánimos estaban cada vez más exaltados y alcanzaron a su punto máximo cuando Kororó, desde lo alto de su palo de gallinero, arengó a sus partidarios: —¡No podemos permitir esta afrenta! ¡Nuestros enemigos deben pagar cara su osadía! ¡Bastante tiempo los hemos tolerado ya! ¡Les demostraremos quiénes somos!

Por su parte Kirirí se desgañitaba encaramada también en su palo de gallinero:

—¡Amigos míos! ¡Ha llegado la hora de vengar todas las afrentas que nos han infligido nuestros enemigos! ¡Hasta hoy hemos sido pacientes! ¡Pero todo tiene su límite!

Enardecidos por estos discursos ambos bandos avanzaron lentamente para enfrentarse en un combate que sería de vida o muerte. La gallina negra marchaba gallardamente a la cabeza de sus partidarios mientras la gallina blanca no se le quedaba en zaga en cuanto a aires marciales. Se detuvieron un instante y sus miradas se cruzaron como dos aceros afilados. Estaban ya por dar la voz del ataque cuando en eso irrumpió en el gallinero Nerón, el perro ovejero, medio muerto de fatiga. Sin embargo logró balbucir: — ¡Pronto! ¡Pronto!... ¡Kirí y Koró están en grave peligro! ¡Siganme! ¡En seguida!

Se produjo un desorden general. La gallina blanca y la gallina negra se precipitaron sobre Nerón requiriendo más detalles que ya podrán imaginarse ustedes si les interesaban.

—¡Habla!... ¡Habla, por Dios! — pidieron las dos madres angustiadas y olvidando sus rencores y sus deseos de venganza. — ¿Qué ocurre?

—¡Kirí y Koró huyeron al bosque! — continuó el perro sin aliento. — ¡Pasaron la noche en un tronco hueco! Yo les seguí el rastro. ¡Pero un zorro los descubrió y ahora están prisioneros de él y si tardamos mucho se los comerá! Ya sabéis que esos animales nada respetan.

Aquella noticia terrible cayó como una bomba y hasta los más exaltados permanecieron silenciosos en vista de la gravedad de las circunstancias. No era cuestión ahora de empezar con reyertas cuando Kiri y Koró se hallaban a punto de perder su preciosa existencia.

—En vista de este caso imprevisto postergaremos las hostilidades para más tarde — propuso Mamá Kororó, que no quería perder un minuto.

—De acuerdo— aceptó Mamá Kirirí, que temblaba ante la idea de que su adorado hijo pudiese ser víctima de aquel malvado y hambriento zorro, enemigo decidido de las gallinas.

Y ambos bandos, formando ahora uno solo, se dirigieron en formación de guerra, encabezados por Nerón, a atacar al enemigo común y a libertar a los dos pollitos fugitivos. Era preciso, como aconsejaba el perro, proceder de inmediato.

Por suerte el zorro, que la noche anterior había andado de correría y se diera un buen atracón, había resuelto esperar que se le abriera el apetito para engullir a nuestros dos héroes. Así, pues, los había encerrado en una cueva echándose él a dormir a la entrada de la misma para que no escaparan. Por cierto que lo que menos esperaba era que se le viniera encima todo un gallinero enfurecido, de modo que lo tomaron completamente desprevenido, caso tal vez único en la historia de los zorros.

La lucha fué breve. A pesar de ser el zorro el más fuerte, sucumbió al número y tuvo que retirarse maltrecho, semipelado por los picotazos, y tuerto por añadidura. Las heroínas de aquel encarnizado combate fueron, como es de imaginarlo, Mamá Kororó y Mamá Kirirí.

Kiri y Koró, los dos culpables, salieron temblando de su encierro. Casi hubieran preferido que se los comiera el zorro a verse frente a sus respectivas mamás, quienes con toda seguridad los castigarían por haber sido desobedientes.

Pero el amor maternal hizo olvidar los reproches y al ver a sus primogénitos las dos gallinas se precipitaron sobre ellos y los colmaron de ternuras, con gran alegría de los pollitos, que veían esfumarse la reprensión.

Pasadas las primeras efusiones, Mamá Kirirí y Mamá Kororó se miraron, algo avergonzadas, y la gallina blanca insinuó con voz un poco temblorosa:

—Me parece que nuestros hijos nos han dado una lección. ¿Si olvidáramos nuestros rencores?

—¡Lo mismo estaba por proponer yo! — replicó la gallina negra.

Y ambas enemigas sellaron su amistad con un fuerte apretón de alas mientras Kirí y Koró, satisfechos de haberse librado del castigo, se alejaban en busca de gusanitos.

— 0 —

LOS BAGAJES DEL LLANERO

(viene de la pág. 4)

Igualmente costosa es la hamaca, uno de los pocos artículos de manufactura nacional que ha desafiado la imitación de los fabricantes extranjeros. Tejidas a mano en toscos aparejos, lucen finos adornos y franjas y ribetes del más complicado y exquisito dibujo, costando una hamaca fina, hasta trescientos bolívares. Se puede decir con toda verdad que, con la cobija, la hamaca, y la silla con sus bolsillos llenos de provisiones, el errante habitador de las llanuras lleva consigo su casa. Cuentan así, en efecto, con la tienda, la cama y el saco de provisiones o alforjas más apropiado para esas regiones, y ellas le brindan todas las comodidades de que pueda gozar un rajah con toda su abrumadora magnificencia oriental; poseyendo además la inapreciable ventaja de ser su peso tan escaso, que siempre las lleva consigo el jinete.

La hamaca y la cobija se llevan arrolladas a la grupa del caballo, y cuando acampa el viajero, después de haber colgado el chinchorro o la hamaca, tiende una cuerda entre los extremos o cabuyeras, y sobre ella coloca diagonalmente la cobija y ya puede desafiar la tormenta, y hasta el viejo Bóreas, durmiéndose mejor mientras más activen los vientos el balanceo.

Causa asombro ver, cómo caballos tan pequeños como los de los Llanos, recorren considerables distancias cargando al hombre y su cuantioso bagaje; pero los pesos están tan cuidadosamente equilibrados y distribuidos, que los animales no sufren ningún inconveniente por ello.

LOS MORROS DE SAN JUAN

(Viene de la pág. 15)

riachuelo que brota de la tierra cargado con exceso de hidrógeno sulfurado, cuyos vapores sugieren la idea de que algo diabólico se fragua en las entrañas de la estupenda montaña. Posee el riachuelo, sin embargo, grandes virtudes medicinales, siendo por esto visitado por enfermos de todas las regiones del país, especialmente por los atacados de escrófula y reumatismo.

Durante una fuerte lluvia, los huesos de un animal anti-diluviano, que se cree sean los de algún mastodonte, fueron desenterrados por el torrente del lecho de un barranco. Una parte de estos huesos fueron remitidos al Museo Británico, donde se exhiben.

Más allá de la población de Ortiz, donde realmente comienzan los Llanos, puede verse una estrecha cintura de árboles, como un parque extendido entre la llanura y las colinas rocallosas (galeras), que demarcan lo que, quizás en muy remotos tiempos, fuera la antigua orilla del mar de las Llanuras. Fueron las *galeras*, seguramente, el muro natural de aquel extraordinario cúmulo de aguas, que en eras primitivas debía llenar el espacio que hoy forman los ricos pastos de Venezuela, tal como lo demuestran la naturaleza del suelo, y los restos orgánicos sepultados en la arcilla.

Puede observarse en Ortiz la misma formación geológica que en Los Morros, en las extensas capas de pizarras basálticas sobresaliendo de los flancos de las colinas. Columnas enteras de esta pizarra de uno o dos metros de alto, por quince centímetros de diámetro, se emplean en el pueblo para pavimentar los umbrales de las casas, adaptándose su forma cuadrangular a tal objeto, sin otro trabajo que el de desprenderlas de las rocas. La acción de las aguas durante la indecible sucesión de los tiempos, o quizás la irrupción del mismo mar cuando batía contra los flancos de los montes, fué la causa de la parcial desintegración de la roca en varios sitios, y de la diseminación de los fragmentos a través de toda la comarca circunvecina.



ANIMALES VENEZOLANOS

M O N O

Por

CARLOS E. VALDEZ

(13 años)

La Guaira.